

AL ENCUENTRO DE LOS TERRITORIOS DEL SIGLO XXI

Elsa Laurelli*

Resumen

Se deslizaban los últimos años de un siglo que llegaba a su fin, sus últimos estertores se hacían oír, mientras se podía vislumbrar que un mundo nuevo quería nacer desde las disputas entre regiones manifiestas en las relaciones de poder y las transformaciones emergentes en sus territorios.

América Latina como reservorio de recursos naturales, capaz de auto-sustentarse, desde su destino como continente estratégico productor para los países consumidores de energéticos, alimentos y, por qué no, de inteligencia, plantea escenarios permanentes de cambios.

Lentamente pasada la magia que ha envuelto el inicio de un nuevo milenio, determinó, impuso y manifestó la puesta en valor –desde el camino recorrido por varias décadas– de los resultados obtenidos por la evolución de la línea de investigación que fuera objeto constante de reflexión.

Palabras clave: Territorios, Escenario, Integración, Vulnerabilidad social.

Recepción: 23 de abril de 2008. Aceptación: 1º de agosto de 2008.

* Prof. Titular Consulta UNLP e Investigadora Principal CONICET.

MEETING THE TERRITORIES OF THE 21ST CENTURY

Abstract

The last years of a century that was coming to an end were going by and their final rasping breaths could be heard, while a new world seemed willing to be born from the disputes between regions manifested in the power relations and emerging transformations of its territories.

Latin America, as a reservoir of natural resources capable of supporting itself, from its destiny as a strategic productive continent for energy, food and, why not also, intelligence consuming countries, poses constant change scenarios.

The magic which has surrounded the beginning of the new millennium has slowly passed and determined, imposed and showed the enhancement –from the road traveled over several decades– of the results obtained through the evolution of the line of research constantly reflected upon.

Key words: Territories, Scenario, Integration, Social Vulnerability

Se deslizaban los últimos años de un siglo que llegaba a su fin, sus últimos estertores se hacían oír, mientras se podía vislumbrar que un mundo nuevo quería nacer desde las disputas entre regiones manifiestas en las relaciones de poder y las transformaciones emergentes en sus territorios.

América Latina como reservorio de recursos naturales, capaz de auto-sustentarse, desde su destino como continente estratégico productor para los países consumidores de energéticos, alimentos y, por qué no, de inteligencia, plantea escenarios permanentes de cambios.

Lentamente pasada la magia que ha envuelto el inicio de un nuevo milenio, determinó, impuso y manifestó la puesta en valor –desde el camino recorrido por varias décadas– de los resultados obtenidos por la evolución de la línea de investigación que fuera objeto constante de reflexión.

En un contexto de búsqueda que se había propuesto “...*la identificación de las relaciones que se establecen entre la evolución de los sistemas de poder y la transformación del territorio en América Latina*” (Laurelli; 2004:15), se intentó –para cumplir con estos fines– a través de la convergencia entre

distintas líneas de investigación referidas al abordaje de la problemática territorial en América Latina, como así también del análisis de diversas instancias de reflexión que durante estos años han aunado a una diversidad de investigadores e instituciones académicas, nacionales y extranjeras, que se concretaron en resultados que no escaparon del marco de las reflexiones que permitieron abordar el enfoque propuesto.

A lo largo de la labor realizada se ha producido, sumando y transformando respuestas e hipótesis que determinaron la adopción de nuevos y variados enfoques, los que se concretaron tanto en propuestas y análisis conceptuales teóricos como en abordajes metodológicos, diseño de herramientas e instrumentos para la realización de trabajos de campo y en gabinete.

La identificación y presencia de nuevos actores o la reconversión de los roles de muchos de ellos acompañaron este camino que hizo posible diseñar en forma preliminar los escenarios para la última década del siglo en el marco de las asociaciones de países y formación de mercados comunes en América Latina, en relación con el resto de los bloques a nivel mundial. En la evolución de los trabajos, se planteó profundizar y ampliar el campo del análisis incluyendo los fenómenos de mundialización, reestructuración económica y su consecuente social, en su interface con las políticas y fenómenos de integración de regiones.

Se buscó identificar los sectores de la economía que se visualizaron como los más dinámicos y afectados por estos fenómenos. También señalar y analizar, en su magnitud económica y de costo social, dentro del escenario de su realización, la emergencia de Nuevos Grandes Proyectos –funcionales a los propósitos del modelo económico imperante– de transporte y energía, corredores de transporte terrestre, fluviales y marítimos, producción y extracción de energéticos y minerales en especial en regiones fronterizas, transnacionales y transfronterizas; zonas periféricas que, por lo general, son reservorios de los mayores valores del patrimonio, tanto cultural como natural.

Así, los trabajos llevados a cabo permitieron identificar las regiones en las que se observan, de una manera u otra, los efectos de los avances y retrocesos de políticas de integración, partiendo de su análisis y de los aspectos contenidos en ellas que puedan inducir a la formulación de una prospectiva sobre el futuro de estos territorios¹.

A manera de introducción: hacia el nuevo siglo

Intentar asociar hipótesis, reflexiones y resultados de investigaciones ha sido el camino recorrido para comprender la transición desde las **dinámicas, trans-**

formaciones y disputas por los territorios que caracterizaron el largo y complejo siglo XX, hacia las nuevas territorialidades que se vislumbran y comienzan a observarse para el siglo XXI en los espacios periféricos y centrales.

El fin de siglo, una época en la que la sucesión de cambios fue y es quizá la constante más pronunciada hasta hoy. Así, desde fines del siglo XX y principios del siglo XXI, el denominador común de las sociedades modernas resultó su participación en un contexto de crisis múltiples, condición que parece presentarse como una de las pocas regularidades a las que cotidianamente se debe enfrentar y que casi obliga a dar respuestas por las características de sus consecuencias².

En su carácter de etapa signada por la **aceleración** y preparatoria de una nueva “estabilidad”, el contexto de fines y principios de siglo se sitúa no sólo frente a cambios que limitan sus efectos a las **esferas tecnológicas**, sino que, por el contrario, también terminan por cuestionar el **modelo de acumulación capitalista** y las **formas de gobierno y representación** que se fueron consolidando con el curso de la **modernidad**.

La idea de **nación**, como comunidad imaginada (Anderson; 1991) y principal referente de identidad de los grupos sociales, se redimensiona y trastoca. Emergen nuevas dimensiones que, a diferencia de otras épocas, se superponen, confluyen o se disgregan, creando nuevos o redimensionando viejos referentes de **identidad**.

La idea de **fronteras** pierde progresivamente la claridad en sus límites, reinscribiéndose en adelante en torno a límites difusos en la base, de los cuales se consolidará la emergencia de nuevas identidades.

Hasta la concepción de **espacio** se redimensiona, en relación con las nuevas escalas en las que se reproduce la sociedad al asumir la visión del **espacio exterior** a la **nanotecnología**.

Desde la complejidad que se manifiesta y la constante **mutación de paradigmas** (Laurelli; 1995) se definen, sin embargo, algunos aspectos que, por sus dimensiones, permiten identificarlos como significativos para caracterizar este período.

¿Identities en crisis?

Época de crisis y cambios por su dimensión pero también por la profundidad del debate que promueve, por las vertiginosas innovaciones y las permanentes mutaciones a las que las sociedades se ven sometidas resignificando el territorio, marcando la emergencia de nuevas formas de fragmentación y

de organización social; irrumpen las **redes**, locales y globales; se aceleran las comunicaciones y, finalmente, mutan las referencias **temporales**; viéndose las antiguas constantes de **tiempo y espacio**, profundamente cuestionadas.

En una mirada retrospectiva hacia la historia reciente de América Latina es posible reconocer, al menos, dos fases que caracterizarán su decurso; una que se registra hacia fines del siglo XX y otra que inaugura el siglo XXI y que se instala en él.

–En la primera de ellas, que a los fines analíticos se denomina **técnica-económica-política**, es posible apreciar la puesta en valor de las estrategias mundo y las salidas únicas. El territorio aparece como **enclave** a partir del cual se despliegan disputas de poder. Se trata de un territorio cerrado y finito; y, si bien sus actores pueden tener su mirada puesta en el mundo que los contiene, las luchas libradas se enmarcan con mayor asiduidad en un espacio controlado y acotado, sentido como propio. La idea de nación es quizá la imagen paradigmática de esta época.

–En la segunda fase, ya en los albores del nuevo siglo, cobra valor lo **económico-político**. Comienza a hacerse evidente la emergencia de nuevas formas de disputa y organización de los territorios. El territorio comienza a insinuarse como multiescalar y progresivamente complejo, sujeto a múltiples procesos de identidad en sus formaciones sociales, a la vez fragmentario y fractal.

Como consecuencia de cada una de estas etapas se expresan **paradigmas** en cambio y evolución, y conceptualizaciones que definen tendencias en **mutación** (Ramirez; 1995).

En este contexto contradictorio, las búsquedas de las identidades cobran un renovado vigor, apareciendo como aquel gran tema de debate que, lejos de quedar anclado a los espacios académicos, convoca a más actores e impregna cada minúsculo rincón de la vida social.

Identidades en diálogo con las instancias **planetarias** y también en diálogo con lo **más próximo**; en confrontación y disputa con lo más lejano y desconocido, pero también en disputa, confrontación –y no pocas veces en guerra– con lo más próximo y cercano. Identidades que dejan de quedar ceñidas a espacios y escalas conocidas (locales, regionales o incluso nacionales) para comenzar a incorporar otras nuevas, donde la **mismidad** no es otra que la **gran humanidad**.

De este modo, la identidad parece construirse según variados niveles de diferenciación y agregación, casi reiterando aquella misma dinámica de diferenciación que es también común a los territorios. Si en lo próximo las identidades se juegan entre cercanos y conocidos, en contextos de mayor agregación suponen entrar en diálogo con **otros**, muchas veces desconocidos, que aun en ausencia de la

experiencia del encuentro pueden quedar integrados, tanto en **nosotros** como en el **otro**; es ahora prescindible aquello que antes era requisito de oposición o integración: el cara a cara, la experiencia del **otro**, por el **otro** y con el **otro**.

Si bien es un hecho que el tema de las identidades gana la escena pública hacia fines del siglo XX y principios del siglo XXI, cabe aún que nos interroguemos por qué esta búsqueda coincide con una época de convulsiones o, en todo caso, qué hay en el cambio mismo que conduce a la búsqueda de puntos de anclaje que aten, ligen o unan a los sujetos sociales a otro reconocido como cercano. ¿En qué radica esta necesidad de encontrar entre los diversos otros con los que ser un nosotros? ¿Por qué aparecen las identidades como defensa o como arena de disputa?

Es fundamentalmente a partir de aquí donde comienza a hacerse evidente que la construcción de las identidades en esta época está íntimamente ligada con la percepción de la realidad, con la necesidad imperiosa de mantener espacios en que lo diverso y singular halle canales de expresión, aun a pesar de la pretendida homogeneidad que le es propia al discurso del capitalismo. La lucha por la identidad del territorio es, en este contexto, una lucha política que parece proponerse la defensa de lo diverso y de la capacidad de autodeterminación. Estos elementos se hacen evidentes en un conjunto de oposiciones que han vertebrado el debate en torno a las identidades y continúan con él.

¿Paradigmas en crisis?

Este comienzo de siglo se caracteriza y reafirma en el abandono y la recontextualización de paradigmas sostenidos a lo largo del siglo XX, como la **homogeneización** versus la **heterogeneidad**, o los intentos de homogeneización consustanciales al concepto de nación y al avance del capitalismo en oposición a la idea de región.

La **región** se asume como un concepto polisémico y comienza a ingresar al espacio público, pero esta vez dotada con un entramado de sentidos que, si de un lado ponen en valor lo diverso frente a lo homogéneo, también marcan la emergencia de nuevos nosotros que, por cercanos, se oponen o enfrentan a otros lejanos y distantes.

Estos conceptos, que en otras épocas no sólo vertebraban el debate, sino que además constituían referentes que ataban los términos de las visiones del mundo, entran también en crisis hacia fines del siglo XX y principios del XXI.

Identidades que con anterioridad habían quedado más acotadas y restringidas a espacios conocidos y recortados, se descentran y comienzan a ligarse a otros territorios, tanto más grandes como más pequeños, pero que en todos los casos parecen cuestionar el orden anterior.

Identidades multiescalares y polisémicas, que recorren un vasto gradiente que, si en uno de sus extremos abraza lo diverso y lejano, en el otro se estrecha a lo cercano y conocido. Se definen entonces niveles variados de encuentro, que siempre marcan que, frente al cambio, una de las necesidades vitales quizá sea la de aferrarse a algo que pueda reconocerse como no del todo extraño.

En este sentido, y desde la alteración, caída, cambio de viejos paradigmas, las identidades jugadas en lo local y regional han mostrado la fuerza que pueden tener los procesos de reetnización, de reconocimiento de pueblos originarios comenzado hacia fines de siglo, las problemáticas ambientales, la puesta en riesgo del patrimonio natural y cultural. Así como la presencia de desastres naturales nos sitúan frente a una realidad donde todos (sin importar ya las clásicas visiones de etnia, clase o género) tienen sentido: frente a ellos somos todos un nosotros y desaparece el otro.

Un mundo polarizado, bipolar, multipolar, unipolar, apolar...

Entre los fenómenos asociados a la mundialización se destacan, por un lado, la reestructuración de las economías y, por el otro, los procesos de integración y formación de bloques económicos en constante aceleración desde aproximadamente la mitad del siglo XX. La evolución de los mismos en América del Sur, si bien ha alcanzado avances significativos desde el punto de vista económico, sin embargo encuentra restricciones en cuanto a la producción de conocimiento sobre sus verdaderas dimensiones. Esto es particularmente relevante en lo que respecta a las nuevas territorialidades generadas por la formación de cadenas productivas y de redes de transporte formales o informales, que están afectando –directa o indirectamente– la vida de la población, tanto en las metrópolis como en el conjunto de los territorios nacionales en los países signatarios del Tratado de Asunción.

La experiencia y la evolución en cuanto a la gestión comercial que ha definido la compleja relación y reposicionamiento de los mercados ampliados a nivel mundial, se acompaña –para la región– de la incorporación de espacios que hasta hace pocos años se mantenían sin integrarse en el conjunto de los territorios del MERCOSUR, como la Patagonia en Argentina y la Amazonia en Brasil³.

La comprensión de los procesos dinámicos que estructuran los **espacios periféricos** moviliza diferentes áreas de investigación en la comunidad académica regional. El proceso de articulación entre las escalas local, regional y mundial, impuesto por los procesos de mundialización, por la competencia por los mercados y por las innovaciones y nuevas tecnologías, hace surgir nuevos contenidos materiales, sociales y políticos en los territorios periféricos, dentro de los cuales se incluye nuestra región.

El momento es, por tanto, propicio para indagar sobre los impactos de los nuevos intereses, las nuevas estrategias de integración y de competencia, y el potencial de transformación en el espacio regional mundial. En este sentido, la complejidad actual de las respuestas posibles de las organizaciones sociales, económicas, políticas y locales en los territorios sensibles a los imperativos de la integración –más allá de los objetivos de la integración comercial– exige la reflexión y la elaboración de nuevos marcos conceptuales, capaces de explicar estas respuestas y de identificar las variables analíticas más significativas de su dinámica y de predecir escenarios alternativos.

En lo que respecta particularmente a los caminos de la circulación de los productos tanto alimentarios como minero extractivos y energéticos, y pese a la relativa abundancia de trabajos que ponen en relación la extensión de las redes de infraestructura de transporte, el desarrollo de las economías regionales, de los asentamientos urbanos y las actividades económicas en general, son escasos los que tratan estas problemáticas en la **escala región MERCOSUR**.

Para definir y alcanzar la hipótesis, cabe destacar que en los últimos años aparecieron numerosos ensayos en los que se busca caracterizar la actual fase de la mundialización. La esencia de los procesos ligados a ella reside en el conjunto de fenómenos que permiten la generalización de las interacciones a casi la totalidad de la humanidad; sus dinámicas que atraviesan y modifican actitudes y estrategias de grupos y actores sociales.

Sin embargo, es preciso posicionarse en la definición asumida en torno al concepto de mundialización, para poder interpretar los territorios que emergen en este nuevo período.

Dollfus afirma que la **mundialización** “...*nace en el momento en que se acepta que la Tierra es redonda, para descubrirla y para conquistarla*” (Dollfus; 1977), y resulta en la formación de “economías-mundo transoceánicas”⁴. El Sistema-Mundo aparece en el momento en que una “economía mundo” –la europea– coincide espacialmente con la “economía mundial”, cuando la Tierra entera forma, en cierta manera, un solo mercado (Braudel; 1979).

A partir del siglo XV, el desarrollo de las tecnologías de transporte y la navegación permitieron el despegue de una primera ola de “mundialización”, motorizada por la expansión del capitalismo mercantil naciente en Europa. El cierre de la ruta de las Indias motivó la búsqueda de alternativas, primero en el Océano Índico y, posteriormente, por el Atlántico, lo que condujo al descubrimiento de América. Después de los portugueses y españoles, siguieron los franceses, ingleses y holandeses. En el siglo XVIII, por primera vez en la historia, dinámicas provenientes de una misma área cultural se extendieron sobre casi todo el planeta (Schweitzer; 2000). A principios del siglo XIX, una de las innovaciones más importantes de la revolución industrial se dio en los transportes, con la introducción de la máquina de vapor en la navegación marítima y la intervención del ferrocarril, esquema que será completado un siglo más tarde con la invención del automóvil y la navegación aérea.

Así, la **globalización**, entendida como la visión de los procesos y los problemas a la escala **Sistema-Mundo**, equivale a la actual fase de mundialización, desatada a fines de los años ‘70 e inicio de los ‘80.

Por lo tanto, el escenario actual presenta la consolidación, de alguna manera, de un **esquema multipolar**, donde tres polos mundiales –los centros– se encuentran representados por la Unión Europea, el TLC –hegemónico por los Estados Unidos⁵ y los países del Sudeste Asiático, entre los que destacan las Tres Chinas y, en menor medida, Japón. Los anillos secundarios son las áreas de influencia directa de estos centros, con grandes diferencias en sus niveles de desarrollo, donde pocas ciudades forman parte de la red de **ciudades mundiales**, mientras que la periferia está compuesta de espacios no integrados⁶.

En este esquema muy general, los **polos latinoamericanos** serían los grandes centros metropolitanos de Buenos Aires, México y San Pablo, a partir de los cuales se despliegan las redes continentales, integrando regiones y centros; entre otros, Santiago de Chile, Río de Janeiro, Lima, Bogotá y Caracas.

Si bien estos grandes centros urbanos son herederos de los sistemas urbanos coloniales, ya formaban parte de las redes más importantes hace trescientos años y, aunque en algunos casos hasta los trazados de las rutas que los unen hayan permanecido en el tiempo, son las relaciones y flujos –direcciones, intensidades, temporalidades– de personas, bienes y servicios entre los mismos, los que cambian. El papel desempeñado en estas dinámicas por las actividades ligadas al sector del transporte, en tanto condición para la realización de las interacciones y soporte de flujos como los mencionados, resulta esencial.

¿Nuevas y viejas fronteras: virtuales o geográficas?, ¿transnacionales o transfronterizas?

Las **áreas fronterizas** han constituido verdaderos espacios de interface de relaciones económicas, sociales y culturales, que conformaron territorios de alta complejidad, con fronteras que se definen hoy como fronteras de mercado internas y externas; fronteras entre estados provinciales o aquellas que se constituyeron como los límites de los Estados nacionales.

En esta etapa, cobran relevancia y significación las **periferias**, que contienen viejas **fronteras transnacionales**, pero cuya dinámica en relación con actividades ligadas al transporte de mercancía y de energéticos, vinculada a la economía mundial, las ha transformado en verdaderos **espacios transfronterizos**.

Carreteras, puentes, ferrocarriles, ductos y los puertos operando como nodos de interface entre modalidades de transporte, atraviesan países y fronteras, y alteran así paradigmas y concepciones que las definían.

Las fronteras inherentes a la región e imbricadas también en el concepto de identidad se vuelven **físicas**, pero también **virtuales**, de modo que en una época de convulsiones, de confrontaciones forjadas en antagonismos geopolíticos, la identidad y el territorio podrán quedar referidos tanto a una unidad que remite a un espacio geográfico como a una construcción espacio-temporal no geográfica, fluida o, si se quiere, virtual.

La idea de **fronteras**, que en períodos precedentes integraba el concepto de identidad, se descentra, se fragmenta al compás de los cambios. Así, hoy las fronteras y los espacios transfronterizos –que contienen las viejas “marcas”– podrán ser ahora las más cercanas, que rodean lo individual y familiar, las que llegan a lo local o las que van a lo regional y nacional, hasta otras donde los extraños son, simplemente, quienes no pueblan este planeta⁷.

Irrumpen nuevas territorialidades

A diferencia de etapas anteriores, en la actual fase de la mundialización el comando de los procesos no se realizaría a partir de un centro, sino de una serie de asentamientos humanos **articulados en red** (Veltz; 1996 y Dollfus; 1977). Incluso, en las regiones relativamente más desarrolladas no se trataría de una serie de procesos equilibrados, sino más bien de un conjunto de tendencias no coordinadas, que expresan estas nuevas dinámicas. En este marco, ciertas regiones lograrán integrarse en las redes mundiales, concen-

trando consumos, atrayendo los flujos de mercancías y las ganancias de los sectores que tienden a hegemonizar y controlar los mercados mundiales, en paralelo a la profundización de los fenómenos de polarización social, los que a su vez, se verán más acentuados en las regiones periféricas. El esquema centro-periferia sigue tan vigente como antes y se reproduce, por ejemplo, al interior del MERCOSUR y en cada uno de los espacios nacionales que lo integran⁸.

En el caso de los países periféricos que constituyen esta región, estas situaciones son expresadas por:

a) Un desequilibrio regional histórico entre los espacios de la franja central, que vincula los grandes centros metropolitanos entre el Atlántico y el Pacífico, y los espacios periféricos al norte y al sur de dicha franja. Desequilibrio reforzado por la puesta en valor de los corredores bioceánicos y sus prolongaciones y complementaciones para toda América Latina.

b) Un desequilibrio histórico entre las regiones centrales y los respectivos espacios nacionales. En estas regiones, y en mayor medida en sus áreas centrales, se localizan funciones de centros de servicios y de toma de decisiones que incumben al conjunto de los espacios nacionales, y a su vez los vinculan –aunque cada vez menos exclusivamente– con los grandes centros mundiales. En este caso, la cara opuesta periférica y con distinto grado de inserción en las dinámicas mundiales, continentales y regionales es representada por espacios subnacionales de regiones que ocupan lugares aún más periféricos. Influyen en estas características particulares las modalidades en que se aplicó y desarrolló el modelo neoliberal imperante desde la década del '80.

c) Las modalidades de organización política-institucional de los Estados nacionales se nutren en parte de las condiciones para la propuesta y realización de políticas, estrategias y proyectos de desarrollo regional que busquen revertir efectos negativos sobre los espacios nacionales.

d) Así, la situación periférica se expresa, además, a lo largo de la historia, en las modalidades que aún hoy adquieren la ocupación, doblamiento y puesta en valor de los territorios y en las formas que fueron asumiendo las dinámicas poblacionales y económicas regionales.

e) Esta misma situación pone en cuestión, a la vez que expresa, condiciones para la formación de nuevas territorialidades, tanto en escalas regionales como locales, donde la identidad es construida por una historia común de los espacios periféricos y centrales de integración subordinada a las dinámicas mundiales y nacionales antes descritas, así como por una historia común de integración de las propias sociedades regionales.

f) Finalmente, influyen también las formas y evolución de las economías y consecuentes períodos de crisis que afectan de manera diferencial, en general, al conjunto de los espacios nacionales latinoamericanos y asumen características particulares siguiendo las diferentes escalas, nacional, regional y local.

Por estas características adquiere importancia fundamental la relación de la población –su doblamiento– y los patrimonios culturales y naturales, en tanto condiciones para la emergencia de formas de identidad regional que apunten a su puesta en valor, como una de las condiciones para la formulación de alternativas de integración regional.

Las fases que caracterizan este período⁹ se pueden plantear y diferenciar en dos. En la primera fase, caracterizada por el proceso de articulación entre las escalas local, regional y mundial impuesto por los procesos ligados a la mundialización, surgen nuevos y diversos contenidos materiales, sociales y políticos, en especial en los territorios periféricos y metropolitanos. Los impactos de la inserción de la región en el MERCOSUR y el mantenimiento de los mercados andinos y de éstos en los mercados mundiales, con nuevas imposiciones relativas a demandas, tecnologías y productos, son sentidos en diferentes momentos y lugares de sus territorios. Dondequiera que actúen, los imperativos de competitividad desencadenan conflictos entre viejos y nuevos actores, entre intereses establecidos y aquellos que intentan consolidarse.

En esta fase se habría dado una profunda reorganización territorial, cuyo período se extendería desde mediados de los '80, hasta mediados de los '90, donde se percibe el pasaje a una segunda fase en la cual se podrían identificar algunos de los posibles escenarios emergentes del nuevo mapa para la región, que se encontraría en proceso de consolidación, donde aún prevalecen la incertidumbre y la incerteza.

Al diferenciar en dos fases las formas del despliegue territorial de los procesos mencionados, puede plantearse que la primera sería una fase ya clásica de la reestructuración económica, que obedece a la temporalidad y especialización de los procesos que en cada una se identifican.

De la localización de las actividades más dinámicas, y de los efectos de las mismas sobre el espacio de la región MERCOSUR, puede concluirse que los territorios resultantes de la primera fase del despliegue de la reestructuración económica se sitúan en su mayor parte en una franja central, que engloba los territorios situados aproximadamente entre los paralelos 15° y 35° Sur. En esta franja se localizan las capitales de los países miembros del MERCOSUR y sus asociados, once grandes ciudades con más de un millón

de habitantes, de las cuales tres: Río de Janeiro, San Pablo y Buenos Aires, superan los diez millones. A excepción del Nordeste brasileño, estos territorios concentran la mayor parte de la población de los países miembros.

En efecto, como consecuencia de las políticas aplicadas en los países de la región a partir de mediados de la década del '70, que llevaron al desmantelamiento de la industria argentina, sólo en el caso de Brasil los grandes centros industriales continuaron desempeñando los mismos roles de motor del desarrollo de los mercados nacionales. En el caso argentino se dio un doble proceso de desindustrialización y de traslado de algunas actividades al interior del país, fomentado desde el Estado nacional mediante políticas más o menos consistentes de promoción industrial.

Al ser uno de los principales objetivos la salida de productos exportables, las infraestructuras portuarias y de navegación determinan los trazados de los corredores de transporte ferroviario o carretero. El transporte multimodal se encuentra relativamente poco desarrollado, como herencia de las orientaciones anteriores de política de transporte caracterizadas por la competencia de modos. Las escasas iniciativas de este tipo se articulan sobre la base de las potencialidades de las hidrovías Paraná-Paraguay y Paraná-Tieté para conectar ramales ferroviarios y carreteras con puertos de ultramar en la desembocadura del Río de la Plata, del litoral de San Pablo o cercanas a Río de Janeiro.

Funcionalmente, con el esquema resultante de esta primera fase, la reestructuración económica en el Cono Sur, el conjunto de estas vías aseguraba el acceso desde centros consumidores y productores a puertos marítimos de los litorales Atlántico y Pacífico. El aumento en tonelaje total transportado y en el tamaño de los buques tiende a la concentración en los puertos que reúnan las mejores condiciones de funcionamiento y accesibilidad, lo que lleva a una especialización y diferenciación en puertos adaptados a la operación con contenedores, granel y combustibles.

Una segunda fase está caracterizada por la convergencia de políticas nacionales hacia una mayor participación del sector privado y de la sociedad civil bajo una mayor regulación del Estado en el diseño, desarrollo y operación de los servicios de infraestructura con un alcance regional.

Es todavía difícil identificar procesos que sean específicos y la caractericen. En esta fase se encuentran en proyecto importantes inversiones de infraestructura de transporte, energía y comunicaciones a fin de generar nuevos ingresos y atender las demandas de otros sectores; la demanda, a diferencia de la fase anterior, sería cada vez más externa a la región MERCOSUR. Por el momento, se detectan fenómenos similares a los que actuaron en la primera

fase, que en este caso estarían actuando sobre territorios que, si bien no son nuevos y en algunos casos tampoco son de ocupación reciente, en la medida que el despliegue territorial de la reestructuración económica se venía realizando prácticamente sobre la franja central, recién en estos últimos tiempos se estarían incorporando a las dinámicas de la mundialización¹⁰.

En el caso de la Patagonia y la Amazonia, **territorios mundializados** por el tipo de actividad económica, donde el despliegue de estas dinámicas parecería ser todavía reciente, se destacan las explotaciones de recursos mineros energéticos de petróleo y gas, y de minerales como el oro y la plata, en especial. Estos recursos, si como se indicaba anteriormente no son nuevos, se abren a mayores niveles de explotación como consecuencia de los procesos de privatización y retiro del Estado y cada vez mayor distanciamiento de la protección anterior, protección que existió sólo en algunos países y en diferente medida.

Sin embargo, nuevas actividades económicas comienzan a desplegarse: enclaves turísticos, minero extractivos y energéticos, tanto en el norte como en el sur, signan el comienzo del siglo, a partir de los cambios descriptos. Siguiendo el nuevo posicionamiento de las actividades económicas, nuevos proyectos de corredores de transporte se plantean en otras regiones con escasa dinámica de vinculación bioceánica.

En este contexto, cobra vigencia el hipotetizar en torno al rol de la región en el escenario mundial, que explicaría compromisos territoriales cada vez más significativos, aparejados muchas veces con la pérdida de capital social.

La presencia de mercados débiles, en un contexto de oferta de recursos naturales, desde energéticos a agua potable en grandes reservorios, de una sociedad en general caracterizada por la pobreza y cuyos espacios de reproducción económica y social presentan pérdidas y degradación del hábitat humano y natural, permiten definir con certeza condiciones de vulnerabilidad, tanto ambientales como sociales. Como dan cuenta de ello las catástrofes naturales recientes, el aumento de riesgo alimentario y en salud o la atención desigual a fenómenos similares entre diferentes países. Condiciones que se agravan en situaciones de crisis política, económica y de la sociedad en general.

Así de frágil y débil se presenta la región para recibir los cambios que impongan las alternativas de las posiciones políticas y sus decisiones, lo que conforma el marco en el cual se desarrollarán los escenarios predecibles del futuro de las regiones.

Hacia la búsqueda de escenarios de futuro

Para poder aventurar esbozos de algunos escenarios que permitan levantar el telón del futuro de este siglo es necesario tener en cuenta la circunstancia histórica que nos plantea el conjunto de algunos países de América Latina, todos con gobiernos constitucionales y populares articulados en forma tácita y expresa en búsqueda de una acción de integración regional al constituir el UNASUR, el ALBA, reforzar el MERCOSUR y el Tratado de Río, entre otros.

Se manifiesta la necesidad de asumir el destino de los pueblos, se abren las posibilidades de políticas sociales de cada país pero con señalamientos que abarcan el conjunto continental.

Desde la evaluación que se presenta resulta posible hipotetizar sobre escenarios de **desarrollo regional y local** que contengan diferentes posicionamientos, teniendo en cuenta el grado de complejidad de la región y el alcance, características y naturaleza de las políticas y de las acciones de intervención. Estos escenarios deberán tener también en consideración las modalidades de organización de estas políticas y el nivel de articulación de los actores comprometidos en sus realizaciones, teniendo en cuenta las historias regionales, la fortaleza de las tramas y redes sociales, regionales y locales.

Sin embargo, no se podrá avanzar si no se revisa, redimensiona y asume una **nueva conceptualización de desarrollo**, que no podrá ser ni única ni con características universales, desechando así el marco que encuentra el concepto hoy. Desde un enfoque que supere la **unilateralidad** de la imposición que los **modelos hegemónicos** les han impuesto a estos procesos de desarrollo.

Procesos que han llevado a plantear la **integración regional** y la **cooperación** como un proceso de convergencia económica, distanciándose de las **culturas** que sustentan a las regiones.

En la búsqueda de los objetivos de desarrollo habrá que tener en cuenta que este tipo de propósitos sólo podrá lograrse si intervienen tanto los **actores locales** como los **regionales y locales**, desde sus distintas posiciones en la sociedad¹¹.

Desde un marco de **incertidumbres e incertezas** como el planteado, el desarrollo de los territorios de la región será sólo posible desde la concertación de políticas y de intermediación de los actores de todos los niveles involucrados –ya que sus acciones convergen sobre los territorios y sus disputas–, así como el replanteo y **reposicionamiento del Estado y la planificación**. Todo esto, sin abandonar el incuestionable marco de las **utopías**¹², donde

sólo se pueden ubicar las esperanzas de una nueva sociedad más justa que permita dar cuenta de su potencialidad y capacidad de proyectarse a un futuro de desarrollo pleno.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict (1991) *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres, Verso.
- BRIONES, Claudia (1998) *La Alteridad del Cuarto Mundo. Una reconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires, Ediciones del Sol. Serie Antropológica.
- BRAUDEL, Ferdinand (1979) "Civilisation matérielle, économie et capitalisme". En: *XVème-XVIIIème siècle 3. Le temps du monde*. París, Armand Colin (Le Lire de Poche).
- CASTELLS, Manuel (2000) *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. I, La Sociedad Red. Madrid, Alianza.
- DOLLFUS, Olivier (1977) *La Mondialisation*. París, Presses de Sciences Po (La Bibliothèque du Citoyen).
- GIMENEZ, Gilberto (1994) "Comunidades primordiales y modernización en México". En: GIMENEZ, Gilberto y POZAS, Ricardo (coord.) *Modernización e identidades sociales*. México D. F., UNAM / Instituto Francés de América Latina.
- GIMENEZ, Gilberto (2000) "Identidades en Globalización". En: *Espiral*, Volumen VII, N° 19. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- GIMENEZ, Gilberto (2000) "Cultura, Territorio y Migraciones. Aproximaciones teóricas". En: *Alteridades II* (22). México D. F., Universidad Autónoma Metropolitana.
- LARRAIN IBAÑEZ, Jorge (1996) *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- LAURELLI, Elsa (1995) "Intervention de l'Etat et transformation du territoire au travers des stratégies de pôles énergétiques-industrieles, et d'intégration regionale: étude à partir de cas latino-américains (Cone Sud, Mexique), tesis, Paris 3, Sorbone Nouvelle.
- MORO, Tomás (1516) "Utopía". En *Utopías del Renacimiento* (1995). México D. F., Fondo de Cultura Económica.

RAMIREZ, Blanca (1995) *La región en sus diferencias*. México D. F., Editorial de la Red Nacional de Investigaciones Urbanas.

SCHWEITZER, Alejandro (2000) "Integration regionales et aménagement du territoire dans le MERCOSUR: frontières, réseaux et dynamiques trans-frontières", tesis de doctorado, Institut des Hautes Études de l'Amérique latine (IHEAL), Université Sorbonne Paris, Nouvelle III.

VELTZ, Pierre (1996) *Mondialisation et Territoires. L'économie d'archipel*. París, PUF (Economie en liberté).

Notas

¹ Como resultado obtenido en la integración de investigadores en distintas regiones de América Latina y de Europa, permitirá en los próximos años operar desde una red que se constituirá en un centro virtual desde un proyecto común.

² En esta dirección, Castells (2000) señala que si bien la historia de la vida sólo se halla salpicada por raros intervalos de cambios, siendo en general más excepcionales que la estabilidad, este fin de siglo justamente confronta con uno de esos momentos: uno de esos raros intervalos de la historia donde los cambios definirán una siguiente etapa estable.

³ En este trabajo, los territorios analizados corresponden a los países miembros y asociados del MERCOSUR: Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Ecuador, recientemente Venezuela, y de alguna manera Chile. En estos territorios son diferenciadas tres franjas: Amazónica, Central y Patagónica. Si en el caso de las dos últimas, los territorios comprometidos se encuentran comprendidos en su totalidad en el MERCOSUR, en el caso de la Franja Amazónica sólo son consideradas las regiones pertenecientes a Bolivia, Brasil y Venezuela. En este proceso no está ausente el auge, a escala mundial, que han cobrado las actividades minero-extractivas.

⁴ "... a cuyas afirmaciones debería sumarse el significado simbólico del Tratado de Tordesillas (1494) al plantear una partición oceánica que divide tanto el mar como la tierra, desde una distinta organización territorial" (Dollfus;1977).

⁵ Donde hoy, frente a la caída del "imperio", se abre un nuevo desafío en la conformación de los nuevos territorios.

⁶ Habiendo transitado por las etapas "bipolar" y "unipolar", hasta la más reciente definición dada por el economista británico Miall Ferguson (2004), que define al mundo como "apolar" desde lo que denomina el "nuevo desorden internacional".

⁷ Múltiples ejemplos dan consistencia a estos conceptos: fronteras internas de megamercados, ductos atravesando países, etc.

⁸ En un documento de 1995 elaborado a partir del seguimiento de los avances de los procesos señalados, se sintetizaban las siguientes situaciones regionales de base para la región del MERCOSUR: **Centros Metropolitanos Integrados al sistema-mundo**, articulados entre sí por medio de las redes de transporte y telecomunicaciones con las tecnologías más avanzadas. Se trata de centros proveedores de servicios, de toma de decisiones económicas, políticas y financieras; sedes de las grandes empresas transnacionales, de los gobiernos nacionales y los organismos internacionales, etc. En oposición a esto, estarán las regiones metropolitanas que se verán progresivamente excluidas, que pasarán a sufrir los efectos de la disminución de la dinámica económica sobre los demás aspectos sociales, políticos y ambientales. -**Regiones fronterizas**, en las que se verán acentuados los efectos de la intensificación de la circulación de mercancías y personas, la realización de redes de infraestructura de transportes y energía, y la inclusión o no en la lista de áreas elegibles para la puesta en marcha de políticas regionales y programas de inversión productiva y de índole social necesarios para prevenir o potenciar los efectos derivados. -**Regiones sin contacto físico**, con diversos grados de integración, en las cuales pueden identificarse las siguiente situaciones tipo: a) Entidades territoriales que resultarán integradas, aunque sea en forma subordinada, y cuyas actividades principales recibirán impactos “favorables”, experimentando aumentos en su nivel productivo paralelamente a la acentuación de las dinámicas contradictorias de inclusión y exclusión social propias del modelo; b) entidades receptoras de impactos “desfavorables”, que presentan procesos de disminución de los niveles de actividad económica sin lograr un umbral mínimo de integración a los circuitos más dinámicos; c) territorios que resultarán excluidos del modelo, en los que podrá implantarse eventualmente algún emprendimiento del tipo de enclave, sin difundir ni generar beneficios para la región receptora. -**Regiones receptoras de grandes obras de infraestructura y otros tipos de medidas de promoción**, tanto redes energéticas y de transporte, de legislaciones especiales como los proyectos de zonas francas y distritos industriales que resulten necesarias para apoyar la actividad económica, nacional o internacional. En este caso también pueden darse alternativas, según se trate de regiones metropolitanas, fronterizas o interiores; y según las características particulares del ambiente, actividades, población, desarrollo relativo, etc., de las mismas regiones.

⁹ Se excluye el acuerdo del norte (NAFTA) por la diferencia sustancial en las relaciones hegemónicas de algunos de sus integrantes.

¹⁰ Algunos de estos territorios ya fueron objeto de procesos similares en otras épocas, parte de fenómenos impulsados por dinámicas externas, como el caso de los ciclos del caucho en la Amazonia o la explotación de la lana en la Patagonia austral. Son territorios con escaso equipamiento, con grandes vacíos de población y actividades, creados por las conquistas del desierto, el avance de la frontera agrícola y el desmantelamiento de la selva. Territorios mantenidos, por momentos, en el marco de las doctrinas de la seguridad nacional. En una situación similar se encuentran los vacíos de los territorios interiores del corazón de la Franja Central del Cono Sur, como son el Chaco o el Mato Grosso, respecto al conjunto de los territorios centrales.

¹¹ Existen algunos ejemplos de intentos en la región, como en la Patagonia Austral, la Declaración de Rawson, firmada por los tres gobernadores argentinos y dos intendentes de las regiones australes de Chile que apunta a la búsqueda de organizar y planificar acciones que, en su conjunto, retomem el camino de la integración y del desarrollo posible.

¹² “... *nadie teme la miseria ya que las granjas de la República están repletas de grano, el cual nadie se lleva en perjuicio de otro ... de manera que no hay pobres, pues todos vienen a ser ricos por igual. ¿Quién podrá comparar la equidad de otros pueblos con la que reina en Utopía?*” (Tomás MORO; 1516).